

# LA PROMESA DE SU VENIDA

Pastor: Juan José Pérez

Noviembre 13, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*"Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación" – 2 Pedro 3:3-4*

## INTRODUCCIÓN

### Capítulo 1:

1. Tenemos una preciosa y gloriosa verdad o cuerpo doctrinal que nos ha sido dada (1:1): con relación al pasado, Cristo vino una vez para purificarnos de nuestros pecados (1:9); con relación al futuro, Cristo regresará por segunda vez con gran poder y gloria (1:16). Esta verdad o cuerpo doctrinal está sólidamente fundamentada en el testimonio apostólico y en la palabra profética (1:16-21)
2. A través de esta verdad se nos da todo lo que necesitamos para la vida y la piedad (1:3).
3. Por esa razón, debemos ser diligentes en crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo (1:5-7).
4. No hemos de procurar una nueva verdad ni revelación, sino hacer memoria y permanecer en la verdad que nos ha sido entregada (1:12-15).

### Capítulo 2:

1. La insistencia de Pedro en recordarles las mismas cosas se debía a dos cosas: por un lado, el tiempo de su partida estaba cerca (1:12-15), pero además, en su ausencia se levantarían desde dentro del pueblo de Dios falsos maestros, los cuales, de manera encubierta introducirían herejías que traerían destrucción sobre ellos mismos y sobre aquellos que abrazaran sus enseñanzas (2:1-3).
2. El contenido básico de su herejía es el siguiente: *"negando incluso al Señor que los compró"* (2:1). La primera manera de negar al Señor es pervirtiendo la gracia y convirtiéndola en libertinaje al decir que han sido rescatados por Él y que le pertenecen a Él, pero siendo en realidad gobernados por sus concupiscencias. Lo peor del caso es que tuerquen las Escrituras para sustentar su error y para su propia perdición (3:16).

### Capítulo 3:

Eso nos lleva al capítulo 3, en el cual, veremos, una segunda manera en que estos falsos niegan al Señor que ellos dicen que les compró: negando sus enseñanzas. De manera que, mientras que en capítulo 2 vimos una negación moral del Señorío de Cristo, aquí veremos una manera didáctica de hacerlo, es decir, negar al Señor con sus enseñanzas. Esto concuerda perfectamente con lo ya dicho por Jesús en Mateo 7, cuando dice: *“por sus frutos los conoceréis”*, siendo el fruto de ellos doble: por un lado, una falsa enseñanza y por otro lado un estilo de vida en el que le dicen a Cristo “Señor”, pero no hacen Su voluntad.

¿Qué verdades nos enseña de manera particular el capítulo 3? Creo que deberíamos comenzar por el versículo 4, pues poner todo el capítulo en perspectiva: *“y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida?”*.

1. **Lo primero que el capítulo nos enseña Pedro en este capítulo es que Jesús va a venir por segunda vez:** *“la promesa de su venida”*. La palabra clave es la palabra *“venida”*, que en el griego indica una venida personal o presencial. En el momento determinado por Dios, *“EL SOL SE OSCURECERA, LA LUNA NO DARÁ SU LUZ, LAS ESTRELLAS CAERÁN del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE SOBRE LAS NUBES DEL CIELO con poder y gran gloria. Y Él enviará a sus ángeles con UNA GRAN TROMPETA y REUNIRÁN a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro”* (Mateo 25:29-31).
2. **Esta venida constituye el cumplimiento de una promesa:** *“la promesa de su venida”*. Jesús mismo anunció esta promesa a través de sus profetas y apóstoles: *“para que recordéis las palabras dichas de antemano por los santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles”* (v. 2).
  - (a) Por un lado, los profetas del Antiguo Testamento anunciaron esta promesa. Jud 1:14-15: *“También Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán, profetizó acerca de ellos: “Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles\* para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra él”; Dan. 7:13-14: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”*.
  - (b) Por otro lado, los apóstoles de Cristo anunciaron esta promesa: *“Porque cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad”* (1:16).

Pero notemos que en todo esto los profetas y apóstoles no son más que portavoces. La promesa fue dada por Cristo mismo. Jesús prometió que regresará por segunda vez.

3. **Esta venida, en un sentido, parece retardarse o demorarse:** *“¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”* (v.4). Hace aproximadamente 2,000 años Jesús prometió personalmente que regresará y todavía no ha regresado. Este aparente retraso produce varias reacciones:

(a) Por un lado, hay un grupo identificado como “burladores”, los cuales, con sarcasmo, se burlan de esta promesa: *“que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación”* (v. 3-4). Lo peor del caso es que estos burladores son exactamente los mismos falsos maestros de los que Pedro viene hablando en el capítulo 2. Ellos dicen que Cristo es Su Señor y a la vez niegan lo que Cristo prometió, tildándolo de fábulas artificiosas. ¿Cómo puedo decir que creo que Jesús es El Señor y a la vez que está equivocado en Sus palabras? Y Aquí se aplica lo que dice Pablo en otro lugar, profesando ser sabios, se hicieron necios. ¿Por qué? Porque ellos niegan esta promesa sobre una supuesta base filosófica, pero en realidad su base es moral. Me explico.

- Ellos basan su negación en una filosofía llamada “Uniformismo”, la cual apunta a la estabilidad de todas las cosas desde el inicio: *“Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación”*. Hasta el momento las cosas permanecen igual y por tanto, ellos asumen que permanecerán igual. Es la misma arrogancia que Santiago denuncia y que asume que por el hecho de haber llegado a los 18 años, llegará a los 19, cuando la realidad el control está en manos de Dios.

Pero responde a este argumento de una manera cortante: *“Estos ignoran voluntariamente”* (RV60). Pedro les llama ignorantes, pero les acusa de una ignorancia voluntaria y por lo tanto, una ignorancia culpable. ¿Qué es lo que estos burladores ignoran? Primero, ignoran la historia: *“Pues cuando dicen esto, no se dan cuenta de que los cielos existían desde hace mucho tiempo, y también la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios, por lo cual el mundo de entonces fue destruido, siendo inundado con agua”* (v.v. 5-6). Dicho de otra manera, estos ignoran voluntariamente que Dios intervino una vez en la historia al destruir el mundo antiguo con un diluvio. De la misma manera, Él puede intervenir cuando quiera. Y de hecho, Él intervendrá, pues el mundo que ahora existe será destruido, pero esta vez con fuego: *“pero los cielos y la tierra actuales están reservados por su palabra para el fuego, guardados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos”* (v. 7). Pero ellos no sólo son unos ignorantes de la historia, sino también del poder de la palabra de Dios: *“Pues cuando dicen esto, no se dan cuenta de que los cielos existían desde hace mucho tiempo, y también la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios... pero los cielos y la tierra actuales están reservados por su palabra”* (v.v.

5,7). El mundo antiguo gozó de cierta estabilidad por unos 1,656 años aproximadamente, pero entonces Dios intervino y destruyó la tierra con el diluvio. De igual manera, en el mundo actual podemos observar estabilidad (días, años, estaciones) porque Dios con Su poderosa palabra, con la cual hizo el mundo, la preserva. De hecho, si no fuera por Su palabra, no pudiéramos ni siquiera tener garantía de que mañana será como hoy.

- Así que, vemos a Pedro respondiendo al argumento filosófico de estos burladores y desenmascarando la verdadera razón de su negación. La real razón de su negación no es intelectual, sino moral, como ya se indicó en el capítulo anterior. Se trata de personas que andan *“siguiendo sus propias pasiones”* (v. 3). La idea es la siguiente: Ellos dicen que Cristo es su Señor, pero son gobernados por sus malos deseos. Además, ellos tuercen los escritos de Pablo para justificar su proceder (3:16), y encima de todo esto, disfrazan su falsedad moral con un ropaje de filosofía. El problema es moral, pretendiendo que se trata de un problema intelectual, mutilando la palabra de Dios a su *“conveniencia”*.

(b) Pero Pedro también nos muestra, de manera implícita, como un creyente verdadero puede desesperarse en esta larga espera. Aún los creyentes son afectados y asaltados por dudas e incertidumbres en este aspecto. Jesús hizo eco de esto en la parábola de las 10 vírgenes cuando dijo: *“Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron”*. El retraso de la venida de Cristo, si no estamos enfocados en Él y firmemente arraigados en Su palabra, puede llevarnos a cabecear y hasta dormirnos espiritualmente hablando. Es por esta razón que Cristo no quiere que ignoremos ciertas cosas: *“Pero, amados, no ignoréis esto”*. ¿Qué es lo que como creyentes no debemos ignorar? Primero, que Dios no está sujeto al tiempo; para Él *“un día es como mil años, y mil años como un día”*. Aunque Dios actúa en el tiempo, Él no está sujeto al tiempo. Él no tuvo principio ni tendrá final, es el alfa y el omega. Por tanto, pudiéramos hablar de tardanza sólo desde una perspectiva humana, pero no divina. Dios no se retrasa. Segundo, el creyente no debe ignorar que hay un propósito en este aparente retraso: la paciencia de Dios: *“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”* (v. 9). Hay una razón bondadosa por la cual Cristo no ha regresado: Su deseo de que muchos vengan al arrepentimiento. Si Cristo ya hubiese venido, muchas personas más se perderían; además, naciones enteras se hubiesen perdido sin escuchar de Cristo. Pero Él ha determinado que *“Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”* (Mateo 24:14). Así como Noé predicó durante 120 años llamado a los hombres de su generación al arrepentimiento, así, este largo lapso de tiempo es un tiempo de gracia para guiar a hombres de todos los lugares a que busquen a Dios. No ignoremos entonces hermanos que el reloj de Dios no es cronológico, sino moral. Cuando el último de sus escogidos se arrepienta, cuando personas de toda lengua, tribu y nación doblen sus rodillas ante Él por Su bendito evangelio, entonces vendrá el fin.

4. **Esta venida, aunque parece retrasarse o demorarse desde un plano humano, será inminente:** *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón”*. ¿A qué nos referimos con inminente? No quiere decir que está ya a la vuelta de la esquina, pues es claro que desde una perspectiva humana se

ha retrasado; tampoco significa que no sea precedida por algunas señales, pues desde el inicio Pedro ha dejado claro que esta epidemia de falsos maestros será una clara señal de la cercanía del fin: *“en los últimos días vendrán burladores”*. ¿Qué significa entonces? Significa que debido a la burla de muchos y al dormir de otros, la venida de Cristo, como un ladrón que aparece sorpresivamente, sorprenderá a muchos. Jesús lo dijo de esta manera: *“Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”* (Lucas 18:8). Por otro lado, Pablo dice en 1 Tes. 5 que aquellos que andan en tinieblas, *“cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces la destrucción vendrá sobre ellos repentinamente”*. No así los que están en luz, aquellos que viven a la expectativa de todas estas cosas, velando y orando.

5. **Esta venida está conectada al juicio de los incrédulos:** *“pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”* (v. 7). La paciencia de Dios, por la cual Él “retrasa” Su venida, es porque no quiere que ninguno perezca. Esto implica que en Su venida, los no arrepentidos serán destruidos. Pablo dice en otro lugar, que cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, los que no conocieron a Dios ni obedecieron el evangelio sufrirán pena de eterna destrucción, apartados de la presencia de Dios y la gloria de Su poder. Y esta destrucción, según el capítulo 2, será tan segura como la destrucción del mundo antiguo (2:5) y como la destrucción de Sodoma y Gomorra (2:6). Esto es exactamente lo que los falsos maestros querían negar. Estaban dispuestos a aceptar otras verdades, pero no la doctrina de la eterna destrucción de los impíos.
6. **Esta venida está conectada a la destrucción del presente cosmos y al establecimiento de una nueva creación:** *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”* (v.10); *“Pero, según su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia”* (v. 13). El mundo que ahora existe ha de ser destruido con fuego. ¿Significa esto que la creación presente dejará de existir y será reemplazada por una nueva? Aunque Apocalipsis 21:1 parece sugerirlo, al decir que *“el primer cielo y la primera tierra pasaron”*, sin embargo, entendemos que la creación presente no dejará de existir, sino que será transformada. Se habla de una destrucción con agua entre el mundo de entonces y el que ahora existe: *“el mundo de entonces pereció anegado en agua”* (v. 6). La palabra griega para *“pereció”* tiene la misma raíz de la palabra *“deshechas”* (v. 11), la cual es usada en conexión a la destrucción del presente cosmos para dar inicio al mundo venidero. Así como la destrucción del mundo de entonces con agua no significó un reemplazo de la creación existente, así tampoco, entiendo, la destrucción del presente cosmos significará un reemplazo de la creación presente. Se trata más bien de una liberación. Pablo lo pone de la siguiente manera: *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”* (v.v. 19-21). Alguien pregunta, ¿Por qué entonces se habla de una nueva creación? Creo que el paralelismo con la regeneración o nuevo nacimiento es sumamente revelador. Cuando una persona es regenerada, aunque sigue siendo la misma persona, no otra, la transformación es tal que se puede decir: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”* (2

*Corintios 5:17*). Así que, llegará un día en que este mundo presente legará a su fin y será establecido un nuevo mundo en el cual “no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (*Apocalipsis 21:4*).

**¿Cuál debe ser nuestra reacción ante las palabras de Pedro?** *“Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¿qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y en piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor! Pero, según su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, puesto que aguardáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por El en paz, sin mancha e irrepreensibles”.*

1. El Señor quiere que sepamos estas cosas y que profundicemos en ellas: *“no quiero que ignoréis”*. Ignorar estas verdades, las cuáles pertenecen a la preciosa y sólida verdad que nos ha sido dada (v. 1), es semejante a un árbol sin raíces, pues las promesas de Dios son nuestro único sostén en un mundo donde aún el fundamento más sólido (la tierra) se mueve y tiembla como agua. El que ignora estas cosas es un blanco fácil de los falsos maestros y puede ser llevado fácilmente por todo viento de doctrina.
2. El Señor quiere que esperemos con paciencia en Sus promesas. Él es fiel, Él cumplirá lo prometido. Moisés escribió: *“¡Él es la Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es El”* (*Deuteronomio 32:4*). Pero así como el tiempo de Dios no es cronológico sino moral, nuestra espera no es de tiempo ni de un sensacionalismo insano, sino una espera moral: *“¿qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y en piedad!.. amados, puesto que aguardáis estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por El en paz, sin mancha e irrepreensibles.”* ¿Está en pecado?
3. El Señor quiere que apresuremos ese día. Si Cristo ha “retrasado” Su venida debido a que en Su paciencia quiere que muchos vengan al arrepentimiento, ¿qué hacemos sentados? *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”* (*Romanos 10:14*).

Amigo. Tu que te burlas de la bondad y de la paciencia de Dios, nota que el retraso de Su venida es por amor a ti. No te burlas de Su paciencia, la cual debería llevarte al arrepentimiento. Acepta hoy el precioso regalo en Su Hijo.